GERMINAL

ORGANO DE LA UNION NACIONAL

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

PERÚ

Universidad Nacional de San Marcos Biblioteca Lima-Perú

GERMINAL

34909 95-6

ORGANO DE LA "UNIÓN NACIONAL"

AÑO I | LIMA, 1º DE ENERO DE 1899 | N.º 1

DOS PALABRAS

Un periódico de la "Unión Nacional" no necesita formular un minucioso programa ni hacer una larga declaración de principios: todos saben ya lo que amamos y lo que aborrecemos, lo que desearíamos derribar y lo que anhelaríamos construir.

En el Calendario republicano, GERMINAL era el mes con que empezaba la Primavera, la época de la germinación de la semilla en el seno de la tierra; en la obra fecunda de Zola, GERMINAL es la novela de las futuras revindicaciones sociales, la germinación de la idea revolucionaria en las entrañas de la mina.

Mientras llega el día de fundar una hoja diaria, lanzamos hoy este semanario, que debe ser considerado como una publicación provisional, destinada á satisfacer la necesidad del momento. Muchos miembros de la "Unión Nacional" no se conforman con el silencio, sienten ansias de lucha y piden un campo donde ensayar el alcance de sus fuerzas.

Dadas las condiciones en que el país se encuentra, puede calcularse bien la actitud que nos corresponde.

Por más que Piérola se eche nubes de incienso, por más que sus paniaguados le encumbren hasta el quinto cielo, para nosotros no cabe mucha diferencia entre el régimen actual y los malhadados gobiernos que se han sucedido desde la Independencia.

¿De qué se origina el presente orden de cosas? de una revolución. ¿A qué debe Piérola el mando supremo? á la fuerza legalizada por un simulacro de elecciones.

¿Qué garantías individuales se ha respetado?

¿El derecho de asociación? dígalo la Liga de librepensadores?

¿La libertad de imprenta? dígalo el redactor de *La Luz Eléctrica*, desposeído de su taller y condenado á litigar indefinidamente; dígalo el redactor de *El Municipal*, de Pisco, aprisionado no sabemos cuántas semanas por no sabemos qué pretexto; dígalo el redactor de *La Razon*, de Trujillo, obligado á vivir errando en los cañaverales del valle de Chicama.

¿Se ha garantizado siquiera la vida de los ciudadanos? Pardo tuvo su Chinchao, Cáceres su Tebes, Morales Bermúdez su Santa Catalina, Piérola tiene su Guayabo.

Algunos quieren perdonar á este Gobierno todo lo malo, en gracia de *nuestra prosperidad financiera*. Pues bien, la hacienda pública se halla tan floreciente que á pesar de los estancos, de las nuevas gabelas y de las sociedades recaudadoras, el presupuesto arroja un déficit de dos millones de soles, más ó menos. Cierto, Piérola ha tenido la buena idea de pagar fielmente la tercera parte del sueldo á viudas é indefinidos, dejando pendientes graves obligaciones en que estriba el crédito de la Nación. Ha procedido como el gran calavera que abona puntualmente las cuentas de sus pequeños *proveedores*, sin acordarse jamás del plazo en que se cumple una gruesa libranza en que le va la honra. Paga sólo al que grita y llora.

En una sola cosa se diferencia Piérola de los pasados gobernantes—en su espíritu clerical y reaccionario. Es un hombre que ha refeccionado cincuenta iglesias y no ha compuesto una sola escuela. Para él la mejor escuela es el convento, el mejor maestro el fraile ó el clérigo.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

Bastaba esta sola circunstancia para que nos fuera odioso y nos pusiera en el caso de hacerle una franca y tenaz oposición.

Regeneración por la higiene

La higiene, la *moral física* como la llama Spencer, es en este país tan necesaria como la sinceridad y la honradez. Circunscribiendo á Lima nuestras observaciones, ¿hay algo, preguntamos, que signifique, siquiera en esbozo, la aplicación á nuestra vida de las conquistas higiénicas alcanzadas en este siglo? Casi podríamos decir, sin temor de equivocarnos, que, en materia tan importante, apenas si llegamos á la altura de los tiempos medioevales. Por donde quiera que dirijamos nuestros pasos, nos sale al encuentra el mismo clamor: la ausencia de higiene. La calle, el hogar, la escuela, el cuartel, el hospital, todos los sitios, en fin, donde se arrastra una existencia, donde vive un aliento,ocultan inmundicias, fomentan infecciones que es necesario destruír, cueste lo que cueste. Además, nuestros hábitos no se conforman con las leyes fisiológicas que rigen las funciones del organismo humano: sometemos nuestro cuerpo á exigencias y peligros que no puede soportar sin que claudique la salud y disminuya ó cese la vida. No es posible respirar aire viciado, beber agua impura, tomar alimentos impropios en cantidad ó calidad, abusar del cerebro, mantener inactivo el músculo, entregarse á excesos genitales, romper, en una palabra, el engranaje fisiológico, sin que la naturaleza nos apunte entre sus deudores.

Preciso es, pues, antes que el mal se haga más hondo, redimir á la higiene del olvido en que yace; difundirla y sostenerla tenaz y continuadamente, ya que sin ella no se concibe bienestar y prosperidad ni en los individuos ni en los pueblos. Debido á nuestra falta de higiene ¿no estamos acaso palpando nuestra decadencia física? ¿no sentimos el desfile siniestro de las numerosas enfermedades que están diezmando esta ciudad y convirtiéndola en hospital ambulante?

En nuestro desarrollo orgánico hay tal perversión, que ya nos parece una novedad encontrar una mujer esbelta, un hombre de estatura regular y bien conformado. Sufre nuestro cuerpo deformidades y descensos semejantes á los que se notan en inteligencias y voluntades. Ya pequeños, encorvados; enclenques; ya desbordando grasa, estamos convirtiéndonos, á prisa, en verdaderas caricaturas del *homo sapiens*. Las mujeres pierden, cada vez más, la coloración de la salud, las graciosas curvas que tanto encanto les prestan, para adquirir palideces de difunto, angulosidades y aplanamientos, que alejan de éllas todo atractivo. Estos vicios y deficiencias de desarrollo desaparecerían, en más ó ménos tiempo, si practicáramos la higiene del ejercicio, que nos devolvería el vigor y la armonía de las formas; pero hemos creído más cómodo, sin duda, recurrir á sastres y modistas para que disimulen estas miserias de nuestro cuerpo. Si nos fuera dado ver á través del vestido, quedaríamos verdaderamente asombrados del papel que aquí juega el panqueque en la plástica de los dos sexos: borra ángulos, esfuma onóplatos alados, rellena huecos, reemplaza órganos ó simula turgencias que no existen sino en deseo. Hasta en esto se revela la vida que llevamos, de farsa, de mentira, de convencionalismos. Hombres y mujeres, así incompletos y debilitados, son seguramente incapaces del potente y tenaz esfuerzo que exigen el bien y el progreso. ¿Cuándo realizaron algo grande y noble cerebros de células anémicas, músculos de fibra inconsistente y atrofiada? Las conquistas de la civilización no fueron nunca producto de organismos nutridos por sangre impura y miserable. Nuestra enfermiza debilidad: he ahí donde reside el mal que nos aqueja. Ella trae consigo la falta de carácter, la mediocridad de las inteligencias, las cobardes transacciones con la maldad, la inconsistencia en nuestros amores y en nuestros odios, la pereza incurable, que nos ha hecho derrotar en todas las luchas por la vida.

Lima, que contaba en 1876, 101.000 habitantes, llega hoy á 103.000; mientras que Santiago, que en la primera fecha tenía 200.000, da albergue en la actualidad á 302.000. ¿A qué se debe esta espantosa diferencia en contra nuestra? Si M. Atanasio Fuentes, tomando por base la cantidad de habitantes que tenía Lima en 1857 y el aumento normal que la población acusaba desde hacia algunos años, calculó que ésta ciudad contaría en 1895 con 270.000 habitantes, ¿dónde están los 167.000 que nos faltan? La respuesta se impone: en Lima todo conspira, desde hace tiempo, á disminuir la vitalidad, á acortar la vida. Pisamos suelo insalubre; bebemos agua impura; consumimos bebidas y alimentos falsificados; respiramos aire infecto; no tenemos baños públicos; no hay educación física; la escuela y el taller viven por su cuenta; cada cual construye su casa de lo que quiere y como quiere; el aseo de la ciudad se limita á levantar nubes de polvo que esparcen peligrosos gérmenes, el de la tuberculosis en especial; no se aleja ni se destruye las inmundicias; algunos hospitales situados en medio de la ciudad y en donde el médico se ve cruzado de brazos para observar la más elemental profilaxia, reparten los contagios con mano pródiga; por último, no hay ni ensayos de desinfección pública, pues las llamadas fumigaciones á domicilio, no son, como lo probaremos, sino una de las tantas farsas municipales con que se nos engaña.

En nuestros cuadros demográficos, la defunción de niños figura con una cifra casi increible: mas del 50 por ciento del total de muertos. Los factores de esta mortalidad son, sin duda, múltiples. Citemos, en primer lugar, la falta de salud y vigor en los primogenitores y la resurrección, en el producto, de las decadencias y deterioros orgánicos que los padres le trasmiten. Esta debilidad congénita, es agravada en seguida por la ignorancia y el descuido con que se procede en la alimenación infantil. Todos los médicos están acordes para considerar el amamantamiento materno como el que que garantiza más eficazmente el porvenir vital del niño. Pero ¿cuántas son las madres que en Lima llenen este deber? El hecho es que la alimentación artificial y la mercenaria se han propagado tanto, que es ya muy raro que un niñe se alimente al pecho materno, en ciertas clases sociales por lo menos. La mamadera y la nodriza han hecho olvidar á las madres esta previsora obligación, á la

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Décana de América

que no se sustraen ni los salvajes ni los animales. Tal régimen, cruel y absurdo, sería menos malo si la elección de la nodriza fuera siquiera racional; si la leche empleada en mamadera, se preparara y conservara conforme á los procedimientos que aconseja la higiene. No sucede así, desgraciadamente: en semejante asunto, que es para el niño de interés capital, desde que en la infancia todo debe concurrir á asegurar la nutrición y el crecimiento del hombre futuro, más se procede por inspiración de las comadronas ó de las abuelas que por las advertencias del facultativo, consideradas como exageraciones ó romances. Los frutos de dietética tan errónea, los estamos cosechando hace tiempo: cada año, las afecciones intestinales y los consiguientes desórdenes de nutrición llevan á la tumba centenares de niños. Añádase á esto: la escrófula, que devora á medio Lima; la tuberculosis, que devora á la otra mitad; el paludismo, huesped constante y viejo de esta ciudad desdichada; el sarampión y la escarlatina, que van y vienen sin obstáculo alguno; la viruela, mal combatida y por esto nunca apagada; el alcoholismo, con devotos cada día más numerosos, y cuyas huellas se marcan en la prole, lo mismo que las de las sífilis, espantosamente propagada por la prostitución, la que no se pone dique que disminuya los riesgos del contagio; agréguese aún la ola de inmundicia y miseria que partiendo de las zahurdas chinas y de los callejones, desemboca en plazuelas y calles, envenenando la ciudad de extremo á extremo, y entonces se comprenderá por qué no sólo la mortalidad de la infancia, sino también la de los adultos es, en Lima, relativamente, muy superior á la de cualquier ciudad del mundo, y porque su población, en lugar de crecer, permanece estacionaria y hasta tiende á disminuir, desde que, sin movimiento inmigratorio, el número de nacimientos es inferior al de defunciones.

En esta labor de exterminio, todos somos culpables y más que nadie el pueblo, que espera todavía beneficios de los que explotan su salud y trafican con su vida. No piensa que gobierno, congreso, beneficencia y municipio, transformados en sociedades de grangerías mútuas, se ocupan sólo de convertir en provecho propio lo que aún queda de república, y que es inútil esperar que de ellos venga el remedio para tanto infortunio. Convénzase, una vez por todas, que es solo á los que permanecen fuera del radio de infección política, á los que no desesperan de levantar este país por la verdad y la justicia á quienes corresponde organizarse y defenderse sin esperar ayudas ilusorias. Cuando comprendamos que la prosperidad de un pueblo tiene por condición indispensable y primaria la salud y el vigor de sus habitántes, cuando nos persuadamos que la higiene, única que puede dar esta salud y este vigor, es la que nos permite desarrollar sobre la tierra, amplia y racionalmente, todas nuestras facultades, toda nuestra vida; cuando impulsados por este conocimiento, luchemos porque gobierno, congreso, beneficencia y municipio no se conviertan en tribus de explotadores; entonces habremos dado enorme salto en el camino de nuestra regeneración, al presente tan lejana. Es esta provechosa enseñanza la que con palabra tosca, pero franca, iniciamos hoy en estas columnas. ¡Ojalá se nos oiga!

El entierro de Renan

I

Después de una helada y nebulosa semana que había desterrado á las últimas golondrinas, el cielo amaneció despejado y azul; sin embargo, unos cuantos nubarrones de fondo negruzco y perfiles blanquecinos, amenazaban lluvia y oscuridad.

Desde las primeras horas de la mañana, las calles inmediatas al *Colegio de Francia* presentaban la fisonomía que hace decir al transeúnte: *Hai algo en París*. Los agentes de policía, capote al hombro, iban y venían de dos en dos; los bancos públicos rebullían de curiosos que pintaban en el semblante la satisfacción de haber atrapado un asiento; y desde la buhardilla de interminables y monótonos caserones, los vecinos asomaban de tiempo en tiempo la cabeza, en actitud de olfatear si la *cosa* empezaba ya.

Como engruesa un río con los arroyos tributarios, el boulevard Saint-Germain se repletaba con la gente que afluía de las avenidas transversales, mientras ómnibus, tranvías y coches se agolpaban en las esquinas, recordando algo así como el atropellamiento de un ejército derrotado.

Empezó la lucha de la policía con la muchedumbre, esa lucha que suele transformar en campos de batalla las plazas y calles de las grandes ciudades europeas. Como el gentío no era exorbitante ni rebelde, bastaron las palabras y los hombres para detener en las aceras á los curiosos. Cuando la muchedumbre obstruye las calzadas y desobedece las intimaciones del agente de policía, entonces vienen partidas de coraceros. Y sucede algo brutal, inconcebible: á fuerza de pechadas, los enormes caballos normandos dividen á la masa humana, la arrojan contra los muros de piedra, la aprietan, la reducen y la amoldan como arcilla plástica.

Las calles, vacías ya por el medio, con una temblorosa y oscilante muralla de carne humana á cada lado, semejaban el surco abierto por un arado gigantesco, hacían pensar en la leyenda judía, cuando las aguas del Mar Rojo se abrieron para dar camino enjuto á los israelitas acaudillados por Moisés. Quién atravesaba hoy ese mar de hombres no era un elegido del Eterno, sino

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

un librepensador muerto en la impenitencia final.

De las casas, almacenes y pisos bajos brotan gentes como hormigas de un hormiguero anegado, y en un momento rebosan de curiosos los imperiales de los ómnibus, los pescantes de los coches y hasta las copas de los árboles. De algunas ramas penden y se balancean verdaderos racimos humanos. A la agitación del hombre sonríe la Naturaleza: las hojas secas de los castaños revolotean y caen como lentejuelas de oro; el firmamento, libre ya de las nubes que presagiaban mal tiempo, resplandece como inmensa copa de zafir volteada sobre París; y la Tierra, húmeda con las últimas lloviznas de la noche, tiene la apetitosa frescura de una mujer que sale del baño.

Sólo las ventanas de los aristocráticos palacios permanecían herméticamente cerradas.

II

Por casualidad, para ver desfilar el cortejo, me estacioné frente á la Iglesia de Saint Germain-des-Prés, junto al monumento de Diderot. Sentado, con el cuerpo ligeramente caído hacia adelante, con la mano izquierda apoyada en el brazo de la poltrona, con el codo derecho articulado sobre el muslo para sostener en la mano una pluma de ave, el infatigable enciclopedista parecía meditar. A sus pies, bajo el sillón, se amontonaban unos cuantos volúmenes. Largo rato contemplé la fisonomía leal y abierta del hombre acaso más entusiasta del siglo XVIII, del fogoso propagandista que *prodigó su genio sin venderle jamás,* del escritor, en fin, que mojó su pluma en el arcoiris y usó como arenilla el polvillo de oro arrojado por las alas de una mariposa.

Un grupo de inglesas, con la roja guía de París en mano, se había posesionado, de los escalones del zócalo, y permanecí de pie, en el asfalto de la acera, cediendo al oleaje de la multitud, de esa impaciente y á la vez sufrida multitud que aguanta seis horas de Sol para conocer á un reyezuelo de Africa ó pasa la noche al raso para ver guillotinar á un asesino. Escuchaba yo la algarabía de muchachos que pregonaban la *vida* y *testamento* de Renan, sentía que vigorosos brazos me extrujaban contra prominentes pechos forrados de seda, y percibía la exhalación acre de las aglomeraciones populares, aquel olor sui géneris que recuerda las emanaciones del humus en fermentación.

El sordo runrún de la muchedumbre empezó á disminuir: se oía caminar el silencio.

Pasan guardias civiles, atropándose, con el andar desgarbado del hombre que á medias posee la disciplina del soldado. Pasan dragones con cascos de metal amarillo, crines negras que descienden por la espalda y lanzas agudísimas que producen escalofríos en la piel. Pasan infantes con kepíes de fuego y rifles centelleantes. Pasan disformes coronas formadas de lilas, violetas y rosas blancas y partidas por bandas moradas donde en letras de oro amarillea el nombre de Renan. Pasan carros atestados de flores, carros altísimos que parecen jardines babilónicos en movimiento. Pasa, ó más bien, asoma inmensa carroza tirada por caballos con caparazones negros y franjas de plata, cuando me sucede una cosa extraordinaria.

Los relampagueos de rifles y corazas, la reverberación del Sol en los sillares y pizarras de la Iglesia, y más aun, la atmósfera toda donde se respiraba y hasta se bebía claridad, me causaron un deslumbramiento inefable que terminó por la embriaguez de la luz. Estaba yo como en el interior de un gran diamante y á fuerza de ver la explosión de chispas irisadas, acabé por mirar la vertiginosa danza de átomos negros. El cerebro se evaporaba en mi cráneo, mis manos eran plomo que hormigueaba, mis pies se convertían en sustentáculos de lana que cedían á mi peso. Nada me faltó para caer... Instintivamente, como buscando el socorro de un amigo, volví la cabeza en dirección de la estatua.

A ese msimo tiempo, Diderot enderazaba sus articulaciones de acero, se ponía de pie y extendiendo brazo y pluma hacia el carro mortuorio, exclamaba: «Si tú, herege y excomulgado no ardiste en la hoguera de Juan Huss y Giordano Bruno; si tú, desheredado hijo del pueblo, obtienes hoy el funeral de un rey; si tú, muerto impenitente y laico, vas á dormir tranquilamente en el regazo de la tierra, sin miedo de que tus restos sean insultados y profanados; todo eso lo debes á nosotros, á los combatientes del siglo XVIII.»

Mientras la estatua recobraba su posi

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

ción natural, uno de los volúmenes se abrió, dejando leer en letras de fuego esta sola palabra: *Enciclopedia*.

Gacetilla

No venimos á dar batallas campales: somos guerrilleros y vamos á luchar como mejor nos plazca: un día presentaremos combate en la llanura, otro día en la cumbre de una montaña inaccesible; pero en todas nuestras escaramuzas acometeremos de frente á los enemigos más poderosos.

En las actuales circunstancias del Perú, nadie es tan temible como el Gobierno: por él hay, pues, que comenzar y por él comenzaremos.

***

No se necesita penetración, sino mediano sentido común, para comprender que los ensueños dictatoriales turban la tranquilidad del Presidente de la República. Con astucia algo refinada, el Sr. Piérola ha logrado colocarse en situación de dirimir por la fuerza y en beneficio propio la contienda entre el billinghurismo y la bandería civil. Primero tuvo á gala favorecer las pretensiones del Sr. Billinghurst; y cuando consiguió despertar la cólera del candamismo, hizo converger sus simpatías hacia los aliados de la *coalición* é introdujo el desbarajuste en las filas de los demócratas. Después se declaró abiertamente enemigo del Sr. Billinghurst, y fué de puerta en puerta donde todos los ambiciosos especiables á ofrecerles la corona de la mascarada electoral. Ninguno la aceptó; y como aumentan las odiosidades entre las facciones civilista y billinghurista; como la lucha entre ellas tiende á convertirse en atroz carnicería; como el candidato que exhiban el Gobierno y sus secuaces ha de encender la ira en el pecho de los hombres honrados; el Sr. Piérola, que no deja de creerse padre y protector de todos nosotros, evitará la ruina del *hogar nuevo* proclamándose Jefe Supremo de la Nación.

Y de tal modo se halla perturbada la conciencia del Sr. Piérola por los ensueños dictatoriales, que ningún atropello á las libertades públicas le parece grande ni indebido. Desde el Comisario que organiza clubs de *garroteros* y los lanza á las plazuelas en las elecciones municipales, hasta el Presidente de la Junta Electoral, que es capaz de todo, no hay en el oficialismo un sólo hombre que se niegue á secundar los planes del Sr. Piérola. La campaña contra la ley será uniforme en todas las esferas del Gobierno: unos emplearán la astucia y el fraude, otros el palo y la bayoneta. El resultado no puede ser dudoso: la nación, á pesar de su abatimiento, conserva energía y dignidad suficientes para rebelarse contra los conculcadores de sus derechos; de modo que una guerra civil, más funesta que cualquiera de las anteriores, servirá de coronación á la obra del Sr. Piérola.

***

Entre los auxiliares de la próxima Dictadura, ocupan los civilistas lugar preferente. Para ellos tanto vale la libertad como el despotismo siempre que no sufra alteración el *sistema*. Lucharon 23 años contra los demócratas, no por designaldad de principios, sino por temor al hundimiento del *sistema*. Hoy que el Sr. Piérola, lejos de destruir el *sistema*, lo robustece y perfecciona, no hay para ellos labor más fecunda y patriótica que vivir adheridos á la cola del pierolismo. Y tienen razón, porque el *sistema* se llama Empresas Recaudadoras, Beneficencia de Lima, Senado, Plenipotencias y Junta Departamental.

«Comer en todas las mesas y meter la mano en todos los sacos es el único ideal del civilismo. «Aquí no hay sino multitudes inconscientes, incapaces de constituir nacionalidad; aquí, por lo tanto, no son necesarias las doctrinas» dicen los civilistas. Esto en buen romance significa que el pardido civil lleva la vida de los beduinos: planta su tienda donde puede hacer fortuna y la levanta cuando no tiene riquezas que usufructuar.

***

Desgraciadamente, los rivales de Gobierno y civilismo en las próximas elecciones serán los billinghurstas. Estos hombres tampoco representan una aspiración generosa.

El Sr. Billinghurst, autor del Protocolo de Arica y Tacna, es un personaje siniestro desde el punto de vista del patriotismo. En Bolivia, al lado de Arce y Baptista, estaría en su verdadero centro: en el Perú nó, porque aquí inspiran repugnancia las transacciones y acomodamientos con los chilenos.

Y luego, ¿quiénes apoyan la candidatura del Sr. Billinghurst? Los valcarcelistas, es decir, los hombres de la *noche pavorosa*; los que convirtieron el Congreso en una camarilla mercenaria; los que elevaron á Bermúdez sobre la ley y el decoro de la República; los que prostituyeron todas los cargos, desde las porterías de los ministerios hasta las vocalías de la Corte Suprema.

También favorecen al Sr. Billinghurst los caceristas, es decir, los hombres de Tebes y el Contrato Grace, los flajeladores de prisioneros, los escarnecedores de todos los derechos, los salteadores de la fortuna nacional.

Si se impusiera la candidatura del Sr. Billinghurst, el país volvería á la época de Iglesias en el orden internacional, y todos los peruanos llevaríamos sobre los hombros una montaña de ignominias é iniquidades.

***

Dada la condición de pueblo y juventud ¿es posible confiar en el porvenir? Lejos de Lima y aun en Lima mismo, hay obreros y jóvenes que no siguen la corriente del Gobierno ni simpatizan con las candidaturas de Billinghurst, Candamo ó cualquier otro pretendiente; pero carecen de entusiasmo y virilidad para detener la avalancha de los malos elementos. Son factores enteramente negativos: no hacen daños ni siembran bienes: la nación no les debe nada.

Y este abstencionismo ó apocamiento de los jóvenes y obreros que no especulan con la política, deja abierto el paso á los que buscan tajadas en el

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

presupuesto fiscal. ¿Qué doctrina de orden superior norma la conducta de los jóvenes afiliados en los partidos Demócrata, Civil, Constitucional y Cívico? ¿Qué aspiración generosa trata de satisfacer el pueblo que recibe aguardiente y butifarra de unos caudillos, rosario y agua bendita de otros?

Juventud quiere decir independencia, virilidad, honradez y convicciones. La decadencia moral de los jóvenes es más vergonzosa que la de los viejos. El pueblo quiere fuerza, intransigencia, lucha constante y enérgica contra opresores y explotadores. Juventud y pueblo que consienten amos y verdugos no merecen llamarse así: son montones de carne putrefacta, dignos de ser arrojados al estercolero.

***

En medio de la agitación de los partidos, el Arzobispo de Lima, que cuenta con el apoyo de Dios, según dice en su pastoral, quiere hacer el milagro de resucitar la fe en esta población de incrédulos y herejes, y no ha ideado cosa mejor que entrar en competencia con los clérigos del Lourdes francés.

El *Dinero de San Pedro*, que fué mina en boya, sirve apenas para el dorado de las hebillas de algún Monseñor, y los siervos del Altísimo necesitan mucho dinero para vivir bien, y sobretodo, para seducir el alma y el cuerpo de las pecadoras y llevarlas á la presencia de Dios, vírgenes y completas como la Reina de los Angeles.

Hacer que el Lourdes de Lima produzca buenos miles, es la gran obra de caridad del Ilustrísimo Tovar. Al contemplarla, tiene que volver la fe al espíritu de los descreídos, porque sólo un hijo del Cielo es capaz de realizar una empresa tan benéfica. ¡Cuántos dolores consolados, cuántas desgracias remediadas, cuántos sufrimientos disminuidos con la peregrinación á la gruta de Santa Teresa!

Y esta no es sino la primera manifestación de las grandes virtudes de Monseñor Tovar. Una vez que la ignorancia y el fanatismo hayan depositado bastante dinero en el Lourdes de Lima, el Ilustrísimo y Reverendísimo Arzobispo de esta Arquidiócesis iniciará piadosamente la degollación de los infieles, anunciada en la pastoral.—¡Dios nos libre de vivir hasta entonces! Sin embargo, viéndolo bien, no sobrará plata para los verdugos. El dinero en manos de los santos varones está tambien guardado como en el fondo de un abismo, porque avaricia y sacerdocio son sinónimos. Si los fieles no emprenden la matanza por su cuenta y riesgo, se quedará en proyecto la beatífica idea de Monseñor Tovar. El, particularmente, no dará medio: todo será poco para el lujo de sus hebillas y la conservación de su virginidad.

***

Para aquilatar el desconcierto en que vive la Universidad de Lima, basta establecer un paralelo entre la memoria del Rector y la del Decano de la Facultad de Ciencias Políticas y Administrativas.

«Aparte del *considerable* número de alumnos que han dejado de rendir el examen, ó que lo han hecho con mal éxito, una *no pequeña* parte de los aprobados lo han sido con *muy baja nota*.»

Esto dice el Decano de la Facultad. El Rector afirma lo contrario; y con *grande satisfacción* hace constar que «la nueva reglamentación de las matrículas, que dió por resultado el aumento del tiempo de estudio, ha sido causa del *aprovechamiento* que han demostrado los alumnos en sus exámenes. A pesar de que se cuentan por *centenares* los que se han presentado á examen, son *muy pocos* los desaprobados ó aplazados.»

¿Quién dice la verdad? el Dr. Villarán ó el Dr. García Calderón? En lo que ambos están de acuerdo, por aquello de que las culpas del delfín las paga el paje, es en achacar á la deficiencia de la Instrucción Media el desaliento y la ineptitud de los alumnos universitarios que no dan buenos exámenes. Talvez tengan razón; pero conviene no perder de vista la ignorancia de los profesores y el espíritu retrógrado de la Universidad.

¿Cuál de los catedráticos de Lima está á la altura de Letelier ó Barros Arana? El espíritu de la ciencia moderna ¿ha penetrado en nuestra Universidad? Cuando se pegue una barrida ó escobada á maestros ignorantes y retrógrados, los jóvenes universitarios, con todas las deficiencias de la Instrucción Media, rendirán buenos exámenes, y en vez de políticos de intrigas y miserias ó de leguleyos de mala fé, serán ciudadanos útiles y buenos. La generación educada por el Jefe del Gobierno de la Magdalena ¿qué frutos podrá dar?

***

Si hoy se iniciara una guerra civil en el Perú, oiríamos hablar de muchos hombres, mas no de una sola doctrina. Pelearíamos por Billinghurst para suplantar á Piérola, ó por Candamo para destruir á Billinghurst. En Bolivia sucede lo contrario: allí ya no se lucha por caudillos; se proclama una causa noble y se defiende una bandera inmaculada.

Digan lo que quieran los periodistas de á centavo ó peseta, lo evidente es que la revolución de La Paz tendrá el éxito más completo. «Bolivia no está preparada para la federación» dicen algunos sapientísimos escritores de Lima, y sin más que esto, lanzan anatemas contra el levantamiento de los liberales bolivianos. Discurriendo de semejante manera, se llega á la conclusión de que muchos pueblos sud-americanos necesitan retrogradar al coloniaje. El Perú ¿estuvo *preparado* para la República? indudablemente que nó; y sin embargo, con todos nuestros desaciertos y caídas, ¿somos inferiores á España?

En Bolivia habrá tanteos y descalabros, como los hubo en la Argentina, para establecer la federación; pero una vez consolidada, como está la República en América, ¿será el Perú superior á Bolivia?

GERMINAL ¡considera necesario y provechoso el triunfo de los liberales bolivianos y los aplaude calurosamente.

***

La última carta de León XIII á los obispos del Perú, contiene frases y conceptos que menoscaban la soberanía nacional.

Pasaremos por alto las chocheces relativas al *numeroso Congreso* de curas y beatas celebrado en Lima hace dos años. Todo el mundo sabe que el tal Congreso fué una cencerrillada con banderillas á caba-

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

lo y salto á la garrocha. Prescindiremos también de las tonterías que nos dice el Papa cuando habla «del grado de dignidad y de esplendor que ha adquirido la nación peruana por los honores y señalados privilegios que la Sede Apostólica ha concedido al Presidente de la República». Como ignoramos en qué consisten estos honores y señalados privilegios, pues el Sr. Piérola no los ha hecho valer nunca ante la Nación, poco nos importan las necedades del Pontífice; y por lo que hace al grado de dignidad y de esplendor de la República, nos sometemos al fallo de los mismos clérigos. Si nos citan un hecho de dignidad y de esplendor que sea consecuencia de los honores y señalados privilegios concedidos al Sr. Piérola, dejaremos de considerar falsa y ridícula la aseveración del Obispo romano. Tampoco vale la pena hacer alto en los ataques al matrimonio civil ni mucho menos en los dtirambos á los enlaces católicos. La experiencia demuestra que de cien matrimonios entre librepensadores ó disidentes, tres resultan malos; mientras que de mil uniones entre católicos, novecientas noventa y nueve son perversas. La crónica escandalosa de Lima contiene innumerables historias de hogares formados católicamente, y de las familias protestantes ó judías ¿qué hecho vergonzoso puede relatar? En el Perú es notorio que *altísimos* personajes rompen los vínculos contraídos *canónicamente*, para vivir *civilmente* con sus queridas.

Echando á un lado todas las extravagancias de León XIII, vamos á citar la parte grave de la carta:

El parráfo más insolente es el que copiamos en seguida. Dice así:

«La doctrina católica, de la cual no es lícito apartarse sin quebranto de la fe, enseña que el matrimonio de los cristianos ha sido elevado á la dignidad de sacramento; por lo cual *no puede legislarse* acerca de él sino por la divina autoridad de la Iglesia; *ni pueden tenerse como válidos y firmes* los contratos matrimoniales que no fueran hechos conforme á sus leyes y disciplina. De todo lo expuesto se deduce fácilmente que *en todos* los lugares donde ha sido promulgada la ley *Tametsi* del Concilio Tridentino, *deben tenerse como nulos* los matrimonios celebrados contra sus disposiciones».

¿Puede darse un ultraje más vergonzoso á la soberanía del Perú? Nada valen nuestras leyes si el Papa las considera contrarias á la disciplina de la Iglesia; de hecho se nos coloca en la condición de esclavos de la Curia, y por la sola voluntad del Pontífice quedamos convertidos en tribu africana.

Y nuestra indignación crece al considerar que en Francia y Bélgica ha reconocido el mismo León XIII el derecho del Estado para hacer *obligatorio* el matrimonio civil, sean cuales fueren las creencias religiosas de los cónyuges. Esta desigualdad de conducta pone en relieve la miseria moral del Pontificado. Con los poderosos es humilde y complaciente: con los débiles soberbio y avasallador.

Por fortuna, no hemos descendido hasta el punto de tolerar que nuestra soberanía sea destrozada por el Papa. Por más encíclicas que escriba ese hombre, no conseguirá uncirnos á su yugo ni arrastrarnos á sus pies.

Bueno es que conste nuestra protesta contra los avances del catolicismo, porque tal vez no está lejano el día en que sirva de cabeza de proceso para el castigo de los que no sostienen la dignidad de la República y la dejan á merced de la propaganda malévola y liberticida de la Iglesia.

* * *

Al fin reconocieron los demócratas en D. Eduardo López de la Romaña las condiciones de servilismo é ineptitud necesarias para ser el Morales Bermúdez del *nuevo régimen*.

Con semejante espantajo, ridículo hasta por su nombre, el Sr. Piérola continuará en la *regeneradora* tarea de componer iglesias, exterminar á sus enemigos y distribuír entre sus adeptos las rentas de la nación; el civilismo seguirá medrando en la Beneficencia, la Junta Departamental, el Senado, las legaciones y las Empresas Recaudadoras; y los curas acabarán por transformarnos en una segunda Filipinas.

Pero ¿quién es don Eduardo López de la Romaña? Lo llaman ingeniero, y como tal no ha hecho sino dos obras que resultaron malas: la conducción del agua de Yumina á Arequipa y el establecimiento de la luz eléctrica en esa ciudad. Lo convirtieron en Ministro de Fomento, y toda su labor se redujo á oir misa los domingos y confesarse los sábados. Lo ungieron Senador, y toda su iniciativa se contrajo á percibir las dietas y obedecer las consignas del Gobierno.

¿Qué papel desempeñó este *gran* ciudadano en la guerra nacional? ¿Estuvo en las baterías de Mollendo? ¿levantó las trincheras de Arequipa? Nada de eso: vivió en ejercicios espirituales, mientras los chilenos nos destrozaban y hundían. La Junta Patriótica ¿le debe algo? Díganlo los jóvenes del Comité Escolar de Lima, á quienes engañó miserablemente ofreciéndoles erogar veinte soles.

En una palabra, el Sr. de la Romaña es, como ya lo dijimos, el Morales Bermúdez del Sr. Piérola. ¡Quién sabe si se estrena con una matanza semejante á la de Santa Catalina!

Cita oportuna

El Erudito—Amigo don Nicolás ¿conoce usted á Montesquieu?

Nicolás—Sí, es un joven muy amable que en un baile público de Montmartre me hizo adquirir amistad con dos mozas de trueno—la *Gota de Oro* y *Niní Patalaire* (*Aquí Nicolás entorna los ojos y permanece como embelesado en saborear las dulzuras del recuerdo.*)

El Erudito—No me refiero á ése.

Nicolás—Usted me nombra seguramente al Montesquieu establecido en l'Avenue de l'Opera. Figúrese á un *artista* que en vez de confeccionar drogas para teñir canas, elabora específicos para blanquear el pelo. Merced á ese maravilloso invento se puede ostentar en una cabeza de brea un mechón de nieve. (*Aquí Nicolás se humedece con saliva el índice y se retuerce una especie de blanco tirabuzón, que llera en la parte más alta de la frente.*)

El Erudito—El Montesquieu de mi historia no floreció en París sino en Burdeos.

Nicolás—Pues entonces, le conozco muchísimo: es un famoso licorista que ha descubierto el aguar-

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

diente de apio, esquisita bebida ó elixir divino para prolongar hasta la vejez todo el vigor de la juventud. *(Aquí Nicolás coge un lindo frasco de cristal de Bohemia y se endilga un opiazo.)*

El Erudito—El Montesquieu de que hablo es el autor de la *Grandeza y Decadencia de los Romanos*.

Nicolás—No le ví á mi paso por Burdeos.

El Erudito—Claro, haciendo la friolera de siglo y medio que murió. Pues bien, ese Montesquieu que no bailaba el can-cán ni inventaba sustancias para blanquear melenas ni confeccionaba afrodisiacos para viejos libertinos, escribió cosas muy buenas y muy dignas de ser recordadas. Sin ir más lejos, le recomiendo estas cuatro líneas de su *Grandeza y Decadencia de los Romanos*:

«No hay tiranía más cruel que la ejercida por «nosotros á la sombra de la Ley y so color de jus«ticia, cuando por decirlo así, vamos y sumergimos «á los desgraciados en la única tabla que les sirve «de salvación.»

Ecos de la semana

Perú.—*Capitales censíticos y capellánicos.* El Gobierno ha resuelto, con fecha 24 de Diciembre, que la Dirección de Crédito Público continúe haciendo la inscripción y canje de los certificados de redenciones de dichos capitales, que no sean de libre disposición; concediéndose á los tenedores de tales títulos, para que los presenten, término fatal que espirará el 31 de Marzo de 1899. Vencido ese plazo se perderá el derecho á toda reclamación.

Universidad de Lima.—Se clausuró el año escolar de 1898. El Rector atribuye el mal éxito de los exámenes de no pocas alumnos, á la deficiencia de preparación de éstos en los Colegios de Instrucción Media, por una parte, y, por otra, á la supresión de algunos estudios indispensables para ingresar á la Facultad de Jurisprudencia y á la Escuela de Medicina. El Decano de Ciencias Políticas y Administrativas, se queja, en su memoria, de muchos de sus jóvenes cursantes, en los términos siguientes: «Estos jóvenes son viajeros impacientes por llegar al término de su camino: ven en él una tierra de promisión, bordada de flores, donde esperan cojer jugosos frutos sin esfuerzo ni fatiga. Pasan de mala voluntad su hospedaje en los establecimientos de instrucción, y no cuidan de hacer la provisión de carácter, de fuerza y de ciencia necesaria en el, para ellos, inesperado combate de la vida.

«Esta viciosa disposición de ánimo de no pocos de los jóvenes estudiantes, es el resultado de una educación imperfecta. La familia y la escuela y el colegio, oficiales ó libres, deben emplear esforzado empeño en formar el carácter de los niños. Es necesario arraigar más firmemente en su espíritu el concepto verdadero de la vida, constituido por la noción y el hábito del trabajo perseverante, por la convicción de un destino en la sociedad y en el mundo, superior al bienestar individual, y por la fé inquebrantable de las virtudes políticas.»

—El Consejo Superior de Instrucción Pública ha resuelto que se aumente el sueldo de los profesores de la Universidad Mayor de San Marcos, de S. 100 á 125.

El doctor Mercado, Delegado del Cuzco, abogando por los jóvenes, pidió disminución de matrículas, derechos de exámenes, &. Al contrario, el doctor García Calderón declaró que estaba dispuesto á duplicar las gabelas, como la medida más eficaz en pro de la instrucción pública.

La Junta Nacional Electoral ha dispuesto, imperativamente, que se reemplace á los Presidentes de las Juntas Departamentales de Lambayeque, La Libertad, Lima, Apurimac, Huancavelica, Cuzco y Moquegua, nombrados con todas las formalidades legales, en atención á que éstos no merecen la confianza de todos los miembros que actualmente constituyen dicha Junta.

—*El orden público y las facultades extraordinarias.* El Gobierno ha restablecido en toda la República las garantías constitucionales, suspendidas por ley de Setiembre último.

OTROS PAÍSES

Bolivia.—La revolución en pro del sistema federal iniciada en La Paz, toma serias proporciones. Apóyanla con entusiasmo el pueblo, encabezado por la juventud. El Gobierno de Alonso se prepara para sojuzgarla, tan pronto como se halle en condiciones de tomar la ofensiva; cosa que, desde luego, no puede hacer. Claudio Pinilla, Ministro de dicho país en Lima, renunció su puesto, y le ha sido aceptada la renuncia.

Ecuador.—Esta República se halla actualmente en combustión revolucionaria. El gobierno ha resuelto confiscar los bienes de todos los que se levanten en armas contra el orden establecido; así como imponer una contribución forzosa á toda provincia que secunde la revolución reaccionaria, proclamada en las fronteras del Norte y del Sur, según bando publicado en Quito.

Cuba.—A las doce del día 1.º de 1899, será arriada la bandera española de los edificios públicos de la Habana; quedando así extirpado el poder español en el Nuevo Mundo. Si aún permanecen, después de esa fecha, algunas tropas de España en Cuba, serán consideradas como fuerzas extrangeras en un país amigo, al amparo de las leyes internacionales.

Filipinas. — Aguinaldo, jefe de esta nueva República, se dispone á defender la autonomía de su país, resistiendo, á todo trance, los propósitos anexionistas de Estados Unidos. El Congreso ha aprobado la primera Constitución Política de Filipinas, como nación libre é independiente. Para los patriotas filipinos, la República Americana no es más que un buen aliado, con quien desean trabar las más cordiales relaciones políticas y comerciales. En cuanto á los gastos de la ocupación de Manila, están dispuestos á pagarlos.

Estados Unidos. — Nadie duda de que el Tratado de Paz firmado en París, entre los comisionados americanos y españoles, sea aprobado, dentro de pocos dias, por el Senado de Estados Unidos. La preocupación de actualidad en aquel país es el problema del Archipiélago Filipino.

Colombia é Italia. — Se ha anunciado que un crucero de la Escuadra italiana ha recibido orden, con fecha 28 del presente, de zarpar á Colombia, á pedir satisfacción por los insultos inferidos allí, últimamente, á los oficiales de la marina italiana.

Imp. de Víctor A. Tórres—Portal de S. Agustin 44.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América